

Un día después del 1º de Mayo **Maestro Liendres.**- Mariano Rajoy y el Partido Popular ganan unas elecciones, a
las que un año antes no tenía ninguna opción
, para las que no habían dispuesto de un programa electoral, e incluso la presidencia de Rajoy ,
interina por abandono mayoritario del barco, ni se le hubiese pasado por la cabeza.

La crisis mundial, en España básicamente bancaria/ inmobiliaria, golpea a los gobiernos y por ende a los partidos gobernantes. Ante este panorama, Rajoy empujado por las circunstancias, se ve obligado a utilizarla, al igual que lo hizo Aznar, con su “váyase Sr González”, como única referencia electoral.

Los ciudadanos, preocupados por sus depósitos bancarios y su futuro, le dan la Presidencia del Gobierno por mayoría absoluta.

La composición del gobierno, con una mayoría de retales de otros gobiernos del PP
, producto de la interinidad, de algunos que se suben al carro en la victoria y condicionan, al influenciable Rajoy,
van a hacer que este sea un hombre de paja, en manos del lobby (maldita palabra) de derechas de la UE, y de los bancos españoles. Estos, sobrepasados, por años de inversiones sin control en construcción y financiación inmobiliaria y con los bolsillos vacíos
, habiendo utilizado los depósitos y ahorros de los españoles, sin permiso (o en letra pequeña), ven como en el caso de una retirada masiva de los clientes de sus ahorros, no dispondrían de liquidez para reintegrarlo a sus auténticos propietarios, los clientes.

Esto debería provocar una actuación del Banco de España, es decir del Gobierno. Pero las arcas estaban vacías. La situación, es complicada, ya que esto obligaría al gobierno a pedir un rescate, al uso de Grecia, Portugal e Irlanda, y esto sería un mal comienzo, para este débil gobierno. El lobby de derechas de la UE, le da la salida, después de muchas dudas, declaraciones inconexas, y sin saber exactamente lo que tienen que hacer. Sus ministros de economías, Guindos y Montero, se contradicen. La banca apura, y se decide el rescate, pero para que no salpique demasiado al gobierno, se decide que este sea financiero, a los bancos, pero ocultando que en realidad es un “rescate de España”, ya que el avalista es el pueblo español, y habiéndose de cumplir, “por parte del gobierno”, unas condiciones idénticas o muy similares al de los estados rescatados “directamente”. Esta es la GRAN MENTIRA, de entre todas de este gobierno.

En economía, un rescate financiero es el acto de prestar o dar capital financiero a una entidad (empresa, país o individuo) que se encuentra en peligro de bancarrota, para salvarlo de la quiebra, insolvencia, la liquidación o la ruina, o para permitir que una entidad quiebre sin producir contagio financiero. Lo que se esperaba hasta ahora es que España podría escapar de condiciones estrictas de

política económica, como las impuestas a Grecia, Portugal o Irlanda. Es lo que se consideraba un rescate suave, pero las normas también mencionan que el país beneficiario debe demostrar que su política presupuestaria es sólida y que puede devolver los fondos europeos, que estará sujeto a “continua vigilancia” y que además estará obligado a cumplir plenamente las recomendaciones europeas para reducir su déficit. En cualquier caso, el margen de política económica se reducirá, ya que siempre habrá observadores para velar por el buen uso de los recursos y la óptima gestión de las entidades apoyadas.

El rescate supuso la conversión de la deuda privada en pública
y en la exigencia de criterios macroeconómicos que han derivado en un recorte brutal del gasto público, en reforma de la Administración (traducida en más recortes) y en una revisión del Estado de

bienestar con el objetivo de adelgazarlo. Y todo ello se ha hecho en un entorno de recesión económica.

Pese a todo, el Eurogrupo reclamó más a España [“Pedimos a las autoridades españolas que continúen de forma rigurosa el impulso reformista para abordar los retos pendientes por lo que se refiere a la situación económica y presupuestaria, incluyendo el alto

paro y las vulnerabilidades resultantes de la todavía elevada deuda privada y externa”]. Si tenemos en cuenta la supervisión previa sobre el proyecto de PGE y los mensajes que se lanzan en torno a la reforma laboral y de las pensiones públicas, parece evidente que habrá

más sacrificios por ese lado, el nuestro.

Y todo ello mientras se estima que la factura de la fiesta de las entidades españolas recaerá en el contribuyente. Se estima que el Estado ya da por perdidos 36.000 de los 41.000 millones usados para el rescate bancario español. Hoy por hoy, los responsables del agujero patrimonial no han asumido responsabilidades penales.

Los españoles viven en la España que denuncia Cáritas y el Gobierno en la de Montoro, que descalifica su informe sobre la pobreza.

La economía española ha tenido pésimos gestores en lo que respecta a los intereses de la gran mayoría de los ciudadanos. Los gobiernos de F. González la encarrilaron por la senda del

neoliberalismo; la negociación con la UE supuso gravísimos daños para el sector agrario y para grandes industrias (siderúrgica, naval, etc.). Los gobiernos de Aznar privatizaron a precio de saldo algunos de los mayores bienes públicos de los españoles (Iberia, Telefónica) y pusieron las bases de la gigantesca burbuja inmobiliaria. Con Zapatero se consolidó el monocultivo del ladrillo, se perdió un tiempo precioso al estallar el crack de 2008 y además se perpetró la infamia de reformar la Constitución para subordinar los derechos sociales de los ciudadanos al pago de la deuda externa. Con Rajoy la vida de la mayoría de los españoles se ha deprimido gravemente, se ha generado una deuda pública muy importante (a la que el

despilfarro del saneamiento bancario ha contribuido decisivamente), y se han puesto las bases para que los derechos de las personas que trabajan no se puedan recuperar en muchos años, dificultando cualquier política alternativa. El empobrecimiento de los ciudadanos españoles, las condiciones actuales del mercado laboral, así como una lista interminable de efectos directos e indirectos, del rescate,

de

las políticas neoliberales de este gobierno, están haciendo que vivir en España sea un drama, o imposible, sin las coberturas sociales necesarias y conseguidas en años de democracia. Muertes por hambre, cumpliéndose el dicho de que si los ciudadanos no hacen política, la política será hecha contra ellos.